

## Contar cuentos en el nivel inicial

POR MARÍA ANDREA DOMINELLA

---

**Resumen:** Este artículo presenta una experiencia sostenida a lo largo de varios años, y desarrollada en una institución pública de nivel inicial, que conjuga dos expresiones artísticas: los títeres y la narración oral. El relato de la génesis de este maridaje - producida en el ámbito hospitalario-, de las distintas etapas del proyecto y de los resultados obtenidos se entrama con la presentación de saberes docentes generados en la cotidianeidad del trabajo en las aulas.

**Palabras clave:** narración oral, títeres, educación literaria, desarrollo del lenguaje.

**Abstract:** *This article presents a sustained experience over several years, and developed in a public institution of initial level, which combines two artistic expressions: puppets and oral narration. The story of the genesis of this marriage - produced in the hospital setting -, the different stages of the project and the results obtained are linked to the presentation of teaching knowledge generated in the daily work in the classrooms.*

**Keywords:** *oral narration, puppets, literary education, language development.*

# **Prácticas de lectura en voz alta y narración oral en contextos educativos**

Dir. Marta Negrin

**ENFOQUES: DOSSIER N° 6**

## **Contar cuentos en el nivel inicial**

**María Andrea Dominella <sup>1</sup>**

### **Los comienzos**

Desde hace cinco años, estoy desarrollando en el Jardín de Infantes N° 925 “Dr. Carmelo Esandi” de la ciudad de Bahía Blanca el proyecto literario QUETECUENTO, en el que no solo me propuse lograr el disfrute de los niños ante las manifestaciones literarias, sino que asumí el compromiso de iniciarlos gradualmente en el oficio de convertirse, desde la primera infancia, en lectores competentes, sensibles y críticos, en consonancia con aquella afirmación de la genial escritora argentina Graciela Montes (1999): “Vengo a proponer que hablemos de ensanchar fronteras, de construir imaginarios, de fundar

---

<sup>1</sup> María Andrea Dominella es Maestra Normal Superior y Profesora Especializada en Educación Inicial, con una trayectoria de más de treinta años en el nivel. Es narradora oral escénica y capacitadora docente en el ámbito del trabajo oral escénico con títeres. Integrante de los grupos “Traficantes de Palabras de las que acarician y hacen cosquillas” y “Titiricuénticas”. Participa del Programa Municipal Bahía Lee (Programa de lectura y narraciones destinado a acercar la palabra a los distintos ámbitos educativos y culturales de la ciudad de Bahía Blanca).

ciudades libres, de hacer cultura, de recuperar el sentido, de no dejarse domesticar, de volver a aprender gestos, a dejar marcas” (p. 55).

Como responsable de los proyectos literarios en la institución, he tenido particular cuidado en seleccionar exclusivamente textos de gran valor estético, es decir, aquellos capaces de estimular el pensamiento y de dejar aflorar las emociones.

En cuanto al modo de acceso a esos textos, gradualmente fui poniendo mayor énfasis en la narración oral porque, como advierte Fabricio Caivano (1989):

¿quién le dice hoy a un niño un cuento? Y no me estoy refiriendo a esa simpática costumbre que una minoría ejerce de regalar un libro “de cuentos”. Planteo la cuestión de la pérdida acelerada del hábito de narrar a los niños los relatos fundacionales de la tribu a la que pertenecen. Sin el menor atisbo de nostalgia por el pasado, mucho me temo que hoy los infantes y los jóvenes desconocen ese rito de transición tan banal y decisivo que es sentirse raptado por la palabra, poseído por la narración y devuelto, sano y salvo, a esta orilla de la vida [...] Más allá de su estricto valor literario, de su estructura y contenido, en esa ceremonia se celebran otros misterios. Por citar sólo dos: el encuentro con el otro –esa vampirización fascinante entre narrador y oidor- y el descubrimiento de los otros seres que habitan en cada uno de nosotros (pp. 32-22).

Antes de ingresar al jardín, los niños abrazaron la literatura acurrucados en los brazos de sus padres y abuelos, escuchando nanas y pequeñas historias que se tejieron durante mucho tiempo de generación en generación. La narración, además, enriquece el oído emocional de los pequeños, su sentido más puro y el menos contaminado por el ruido del entorno. Por ello, mi compromiso ha consistido en ofrecer, en el nivel inicial, un entorno estimulante para que nuevas historias narradas les permitan abrir sus alas para la imaginación, en el marco de lo expresado por el Diseño Curricular de la Provincia de Buenos Aires (2008) cuando afirma:

la importancia de la dimensión cultural de la actividad artística y el acceso a la experiencia del arte como un derecho de los niños. La práctica expresiva constituye un espacio de apropiación de la producción de su tiempo y también brinda la posibilidad de compartir, ser solidarios, escuchar y respetar al otro y que nos respeten, la posibilidad de la producción grupal y la construcción de una identidad colectiva (p. 187).

Con el apoyo de las familias, el proyecto comenzó a crecer y a diversificarse, hasta que, en un momento dado, como parte de mi oficio de titiritera, decidí incorporar a la narración a estos “seres mágicos”, indisolublemente ligados a la infancia. Como afirma la docente y titiritera Elena Santa Cruz (2015), el títere genera ternura y un docente no puede dejar de convocar a la ternura porque sin ternura no hay infancia.

El descubrimiento del poder de estas maravillosas criaturas se produjo por primera vez en el ámbito hospitalario. Como narradora, formo parte del colectivo “Traficantes de Palabras de las que acarician y hacen cosquillas”, un grupo integrado por una quincena de mujeres con recorridos profesionales y ocupaciones diversas, que todos los domingos visitan las habitaciones de la sala de Pediatría del Hospital Municipal para ofrecer a los niños y a sus familias cuentos a viva voz, poesías, nanas, mitos y leyendas y hasta un menú literario a la carta, en el que ellos pueden elegir el género del cuento.

La idea es que, aunque sea por un rato, los chicos allí internados se suban a la alfombra de los cuentos -tejida por palabras, tonos, ritmos y sonidos musicales- y vuelen a otros mundos llenos de aventuras.

Si bien la narración oral utiliza, como un instrumento privilegiado, la palabra hablada, he decidido incorporarle estos bellos personajes, porque el niño en situación hospitalaria en algunos casos se encuentra angustiado por sus dolencias y es reticente a la visita de “caras nuevas” que llegan con quién sabe qué intenciones (curaciones, nueva medicación). Hacer asomar a las marionetas desde una puerta muchas veces roba una sonrisa y hace olvidar, por un instante, a niños y familias, el ámbito en el cual se encuentran.

Nos presentamos -el títere y yo- y comienza el embrujo de la narración en la que el personaje que he llevado es el principal protagonista. Cuando los chicos se muestran doloridos o molestos, es el títere el que dialoga con ellos y comparte sus sentimientos para luego dar paso a las palabras mágicas “Había una vez”.

Muchas veces, los niños que tienen posibilidad de deambular por los pasillos, cuando me ven ingresar en otra habitación, llevando en las manos un personaje distinto, me preguntan si ellos también pueden ingresar, para escuchar otro cuento. Es que los cuentos curan, los cuentos sanan, he aquí un ejemplo de ello.

## Mencho

Para dar comienzo al proyecto de narración con títeres en el jardín de infantes, en el momento de inicio de las actividades cotidianas –frecuentemente denominado “momento ameno”- presenté a un niño/marioneta llamado Mencho, confeccionado por mis propias manos con goma espuma, telas y cucharitas plásticas.

Quienes nos desempeñamos en el ambiente titiritero sabemos que cuando uno fabrica sus propios títeres les da la impronta que debe tener cada personaje, razón por la cual prefiero, en todos los casos, hacerlos yo misma. Como me enseñó mi maestro titiritero Mike Pohle<sup>2</sup>, mientras uno los va armando, les va hablando, les pone voz y ya empieza a quererlos, de modo que al momento de ponerlos en escena, ya forman parte de nuestra familia. En el caso de que no sea posible manufacturarlos y que nos veamos obligados a comprarlos, resulta importante siempre incluir en el vestuario y en los accesorios algunas de las características específicas del personaje del cuento que vamos a narrar.

Tímidamente, Mencho comenzó a relacionarse con los niños, contando su propia historia “de vida”, es decir su nombre, edad, gustos y cómo estaba constituida su familia. Resultó ser hijo de una madre artista plástica que guardaba sus pinturas en un estante elevado de la casa a resguardo de las travesuras del pequeño. En un descuido, Mencho se subió a una escalera y todos los tarros cayeron sobre su cabeza, lo que explicaba los llamativos colores de sus cabellos.

A partir de ese día, este títere se convirtió en un compañero más de los niños del jardín, quienes se vincularon afectivamente con él al punto de convertirlo en confidente de sus problemas personales y sus inquietudes. En alguna ocasión, hasta me han pedido a mí, como mediadora, “que le diga...” o “que le pregunte...”.

Recuerdo que, en una oportunidad, un niño pasó junto a mí y me preguntó: “¿Dónde está Mencho? ¿En tu casa? Mañana tráelo que tengo que hablar con él”.

---

<sup>2</sup> Docente, narrador y titiritero de amplia trayectoria en la ciudad de Bahía Blanca.

Cuando lo llevé, al día siguiente, olvidando por completo que era yo quien lo manejaba, y en un claro ejemplo de disociación, el niño lo miró a los ojos y le contó, con mucha tristeza, sus problemas familiares. Ambos “hablaron” y la angustia del niño fue cesando poco a poco. Finalmente, Mencho le regaló un poema y el niño se fue sonriendo.

Sentir que “al otro” le pasa lo mismo y que se puede instaurar una relación de empatía resulta una experiencia reconfortante, más aún cuando se hace a través de una bella historia y de un personaje que en ese momento tiene tanta vida que parece haber escapado del cuento para estar allí, junto a un niño que sufre.

Por otra parte, cuando en la institución se celebra un acto conmemorativo y los niños advierten que Mencho hace su aparición, se disponen a ser partícipes de alguna travesura protagonizada por esta criatura cuya personalidad tan bien conocen. El objetivo concreto de estas intervenciones es que los niños puedan ir apropiándose, de manera gradual, de los modos particulares en que se configura un personaje y de los mecanismos a través de los cuales se le otorga una determinada identidad. Estos saberes resultarán necesarios en el momento en que los propios niños les den vida a sus criaturas y los inserten en una secuencia dramática. En el mismo sentido, es preciso considerar que los títeres necesitan disponer de un espacio propio, -no olvidemos que, para los chicos, tienen vida y como tal deben tratarse-. Es por este motivo que siempre me he valido de pequeños retablos no convencionales, en donde los personajes se esconden para asomarse, luego, al maravilloso mundo de los cuentos.

### **Los niños crean su propio personaje**

Luego de esta actividad, que ofició como disparadora, llegó al jardín una compañía titiritera con el propósito de que, además de disfrutar de las obras, los pequeños pudieran observar, desde su rol de espectadores, la variedad de elementos que se emplean en una puesta en escena y cuáles son los diferentes tipos de títeres que pueden utilizarse de acuerdo a la acción dramática que se quiera representar.

Posteriormente se llevaron a cabo varios encuentros durante los cuales los niños elaboraron sus títeres de papel. Al momento de realizar sus propias producciones -en

algunas ocasiones ayudados por sus familias dentro de la institución-, cada uno tomó decisiones acerca de qué personaje quería crear y cuáles serían sus características físicas, lo que resultaba determinante para saber con qué materiales plásticos debían contar, ya fuese de desecho o convencionales. También comenzaron a pensar en qué espacio se desarrollaría la escena en la que ese personaje habría de intervenir, dado que, a través de la participación en las experiencias educativas incluidas en la secuencia, habían aprendido que las diferentes situaciones que querían representar necesariamente debían estar enmarcadas en un tiempo y en un espacio.

Una vez que verbalizaron inquietudes, preferencias, problemas que podrían surgir -la falta de materiales, la posibilidad de reemplazo de unos por otros, la necesidad de audio para los efectos sonoros-, pusieron manos a la obra. Cada uno confeccionó un títere, le otorgó una identidad, le atribuyó unas características bien definidas y le puso un nombre.

Surgió entonces el problema del retablo. Sólo contábamos con algunas telas e hilo, pero eso fue suficiente para el propósito de la actividad. Los niños prepararon la escenografía con cartones, cartulinas, telas y papeles, en tanto que el audio estuvo a cargo de los docentes.

En un principio, trabajaron la entrada en escena, el saludo y la salida del personaje. Luego, el planteo de un conflicto y la resolución. En ese momento introducimos algunos códigos de manipulación: los títeres debían mirarse cuando estuvieran dialogando, tenían que simular que caminaban -y no “andar volando”-, desplazarse de manera verosímil, entre otros requisitos.

Los mismos niños inventaron una variedad de pequeñas obras que daban cuenta de modos diversos de concebir los personajes, los diálogos y la acción teatral. Invitaron a presenciarlas a los niños más pequeños del jardín, con tarjetas que ellos mismos elaboraron con cartulinas.

La experiencia colectiva resultó muy enriquecedora, no solamente por el trabajo grupal donde se pusieron de manifiesto las actitudes cooperativas para resolver los conflictos, la posibilidad de coordinar diálogos y acciones con los otros, sino que también los títeres resultaron un instrumento privilegiado para desarrollar el capital lingüístico

de los niños. Suele ocurrir que quienes se muestran más tímidos o silenciosos frente a la figura de un adulto o de sus pares, encuentran en la interlocución o la manipulación del títere un mediador que les permite dar a conocer su voz y su palabra. En este sentido, iniciar a los pequeños en el mundo de los títeres no sólo permitió desarrollar los contenidos propios de la literatura, sino que también se trabajaron aquellos relacionados con las prácticas del lenguaje, en particular la escucha, que constituye uno de los cuatro ejes sobre los que se fundamenta el Diseño Curricular de Nivel inicial de Provincia de Buenos Aires.

Mientras desarrollaba este proyecto, comencé a narrar cuentos con intervenciones de títeres con una frecuencia de tres veces por semana y he sostenido esta labor hasta el momento de mi retiro de la profesión. Compartir textos literarios a viva voz, con la colaboración de estos entrañables personajes, me sigue resultando una actividad gratificante y placentera, en tanto provoca que los niños se muestren expectantes y gustosos de escuchar nuevas y viejas historias que se tornan inolvidables, porque se anclan doblemente: “en las imágenes creadas por la voz del narrador y por la expresividad de los títeres que siempre deben estar al servicio de las historias” (Ortiz y Santa Cruz, 2015, p 114). Por ello, a pesar de mi distanciamiento, me he comprometido a continuar con este proyecto, porque me mueve un especial afecto a esta institución en la cual desarrollé mi tarea docente durante los últimos veinte años. Es un lugar mágico y por ende esa magia se renovará cada vez que un títere salga a escena para contar una nueva historia.

## Referencias bibliográficas

- Caivano, F. (Abril, 1989). Este cuento se acabó. *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*. Año 2, N° 5, pp. 32-33.
- Dirección General de Cultura y Educación (2008). *Diseño curricular para la educación inicial*. La Plata: Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.
- Montes, G. (1999). *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México: FCE.
- Ortiz, B y Santa Cruz, E. (2015). Narración y títeres: otros públicos, nuevos desafíos. En Pellizzari, G. (comp.). *¿Cómo aprendemos y cómo enseñamos la narración oral? Propuestas, testimonios y reflexiones acerca de la técnica de contar cuentos*. Rosario: Homo Sapiens, pp. 113-126.
- Santa Cruz, E. (2015). Conferencia pronunciada el 20 de agosto de 2015 en las Jornadas Salud y Literatura Infantil y Juvenil del Hospital Carolina Tobar García, CABA.